Por una investigación sobre los ataques contra los opositores. Carta al Politburó y Presidium de la CCC del PCU (B)

León Trotsky

9 de noviembre de 1927

(Versión al castellano de Vicent Blat desde L. Trotsky, *The challenge of Left Ooposition (1926-1927)*, páginas 600-603, Pathfinder Press, Nueva York, 1980, fuente en Biblioteca de Historia Social, Nueva York; también para esta entradilla: el mismo día en que Trotsky escribió esta carta exigiendo una investigación sobre los ataques contra los opositores, el comité del partido de Moscú anunció que la manifestación de la Oposición era prueba de que esta pretendía fundar un segundo partido y recomendó la expulsión del partido de Trotsky, Zinóviev y Smilga. No se llevó a cabo ninguna investigación sobre los ataques. Una nota manuscrita por Trotsky en la carpeta que contenía el manuscrito mecanografiado decía: "Escrito por mí. Evidentemente, firmado colectivamente". La copia no tenía firmas.)

Al Politburó y al Presidium del CCC

Exigimos formalmente una investigación inmediata y rigurosa, así como que se exijan responsabilidades a los culpables, en relación con las numerosas irregularidades, brutalidades y acciones pogromistas cometidas durante la manifestación conmemorativa del 7 de noviembre de 1927.

1.- Ya les hemos escrito sobre el hecho de que un grupo compuesto principalmente por personal militar (y no solo de soldados rasos del Ejército Rojo), irrumpió en el piso de un miembro del Comité Central del PCU (B), el camarada Smilga, tras derribar la puerta, y se llevó por la fuerza una pancarta roja con retratos de Lenin, Zinóviev y Trotsky.

Al mismo tiempo, desde la azotea se intentó, utilizando un rastrillo, una tabla, etc., arrancar una pancarta con el lema "Cumplid el testamento de Lenin". Durante el proceso se rompieron los cristales de la ventana.

Antes de que se derribaran las puertas del piso, agentes de la GPU y otras personas llamaron repetidamente a la puerta y exigieron que se les dejara entrar para retirar las pancartas. La propietaria del piso, la esposa del camarada Smilga, se vio obligada a llevar a sus hijos a otro piso. Los intrusos se apostaron en todas las entradas y escaleras, comprobaron los documentos de todas las personas que entraban o salían y asumieron autoridad sobre ellas. No sería difícil determinar la identidad de todos los culpables de allanar el piso del camarada Smilga. Uno de los organizadores del asalto, según las pruebas de que disponemos, fue un tal Lashuk, director de la escuela militar del CEC. Podemos señalar a un gran número de testigos que vieron a los intrusos y podrían identificarlos fácilmente; de hecho, ya se conocen varios de sus nombres.

2.- Se organizó un segundo ataque contra el balcón del Hotel París. Varios camaradas se encontraban en ese balcón, entre ellos Smilga, Preobrazhensky, Griunshtein y Alsky. En este caso, el organizador del grupo fascista fue el conocido Boris Volin, cuyo perfil moral no necesita comentarios. Tras bombardear el balcón con patatas, trozos de hielo, etc., los agresores irrumpieron en la habitación contigua, expulsaron a los compañeros antes mencionados del balcón a golpes y patadas, y luego los retuvieron, es decir, los mantuvieron de hecho detenidos en una de las habitaciones del Hotel París durante varias horas. Varios miembros de la Oposición fueron golpeados. La camarada Trotskaya fue derribada. Los golpes iban acompañados de soeces insultos, que resultaban aún más repugnantes porque algunos de los agresores estaban borrachos.

3.- Mientras el automóvil en el que viajaban los camaradas Kámenev, Múralov y Trotsky descendía por la calle Sernyonov, se produjo un incidente enigmático que podría investigarse sin gran esfuerzo si existiera la voluntad de hacerlo. Al pasar el automóvil junto a las filas de manifestantes, fue recibido con gritos y aplausos por parte de la mayoría, acompañados de silbidos insultantes procedentes de una minoría insignificante. Acercándose a ese automóvil, por el mismo camino junto a los manifestantes, iba otro

automóvil en el que viajaban los camaradas Budenni, Tsijon y otros. Es evidente que cada uno de estos automóviles tenía el mismo derecho a estar allí. Después de que el automóvil con los camaradas Kámenev, Múralov y Trotsky dejara atrás la columna de manifestantes, cuatro disparos lo alcanzaron; se oyeron uno tras otro. Los disparos durante la manifestación del aniversario fueron tan inesperados que los que iban en el automóvil supusieron al principio que esos sonidos tenían algún otro origen (reventones de neumáticos, petardos, etc.). Pero se pudo ver a varias figuras persiguiendo al automóvil. El conductor redujo la velocidad. Al estribo de un lado saltó un bombero (un jefe) y, por el otro, dos tipos sospechosos que inmediatamente se abalanzaron sobre el volante. El bombero soltó una sarta de palabrotas. Varios más acudieron corriendo en su apoyo e intentaron llevar la situación hasta el punto de la violencia física. Solo el grupo de manifestantes que para entonces había llegado hasta el automóvil logró contenerlos. Entre los dientes, el jefe de bomberos llevaba un silbato hecho de cuerno, del tipo que utilizan las bandas de matones fascistas. Uno de los que iban en el automóvil le arrebató el silbato al bombero, y este puede presentarse como prueba en una investigación sobre el asunto. Entre la multitud se decía que la policía había disparado. Sin embargo, ningún agente se acercó al automóvil, ni nos hizo ninguna pregunta. Allí no debería haber ninguna dificultad para establecer la identidad de quienes dispararon y de quienes persiguieron al automóvil (a la vista de Budenni y Tsijon).

4.- En diversos puntos de la procesión, los opositores fueron asaltados y golpeados. En la mayoría de los casos, dichos ataques iban acompañados de gritos: “Cien Negros”, más concretamente, gritos de carácter antisemita, independientemente de la nacionalidad de la persona golpeada. En una repetición punto por punto de lo que se vio en julio de 1917, cuando los bolcheviques fueron golpeados en las calles de Leningrado, el comportamiento más enérgico y decidido lo mostraron los elementos más “Cien Negros”. Conocemos a un gran número de comunistas que sufrieron tales palizas. A partir de su testimonio y del de los testigos, debería ser posible identificar a los culpables sin dificultad. No hubo nada en estas acciones que se pareciera ni remotamente a la violencia por parte de la multitud. Por el contrario, todos estos actos se cometieron a espaldas de la multitud, cuando solo había unos pocos espectadores, y las fuerzas empleadas eran pequeños grupos, en los que el papel principal lo desempeñaban personas oficiales o semioficiales que, como hemos dicho, no debería ser difícil localizar.

Debemos preguntarnos: ¿Tienen intención de llevar a cabo una investigación formal, abierta e imparcial sobre estos ataques de matones contra miembros de la oposición o personas sospechosas de pertenecer a ella, algunos de los cuales hemos descrito, aunque haya muchos más que no hemos mencionado? No hace falta explicar la importancia de esta cuestión para el futuro desarrollo interno de nuestro país. En caso de que no recibamos respuesta por su parte, tomaremos las medidas necesarias para arrojar luz sobre todo este asunto, de acuerdo con los intereses de nuestro partido, nuestra revolución y el movimiento obrero internacional.

Edicions Internacionals Sedov
Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras Escogidas)
Edicions internacionals Sedov
Germinal
germinal_1917@yahoo.es